

por una de las más terribles tormentas de agua y viento, que en esas costas y en tal época del año suelen tener lugar, y que duró dos días. A consecuencia de esto, que los invasores tuvieron por un diluvio, los ríos salieron repentinamente de madre; la tierra se inundó en un espacio de cinco á seis leguas á la redonda; andaban muchos jinetes en sus caballos, buscando árboles y otras alturas donde guarecerse; las más de las casas se cayeron, todas se anegaron, ninguna ofrecía asilo seguro y sano; el fardaje y los víveres se dañaron ó perdieron completamente; muchos hombres, enfermos desde su llegada por la extrañeza del clima, se ahogaron en las chozas ó fueron arrastrados por la corriente de las aguas embravecidas; los demás, en su mayor parte, fueron después enfermando á causa de las humedades persistentes de la tierra remojada, de los miasmas pútridos de que estaba cargado el aire, del hambre irremediable que sobrevino, y del espectáculo de tantas desgracias y sufrimientos. Hay cronista que afirma haber muerto en esta ocasión más de siete mil indios amigos, sin contar los españoles, que fueron también en número relativamente considerable.¹

En estos apuros, el jefe español despachó á Juan Sánchez de Olea á México en demanda de socorros, que le fueron enviados, y á Gonzalo López á Michoacán con quince caballos y veinte infantes, para que le llevase gente y ganado, de grado ó por fuerza, lo que ejecutó el bárbaro expedicionario, en dicha provincia y en la de Jalisco, con verdadero lujo de inhumanidad y violencia, usando de inauditas felonías, herrando indios como bestias, hasta en número de mil, y dejando su camino sembrado de cadáveres de hombres, mujeres y niños.²

miento de las tropas, sino el estío con las crecientes de los ríos y los fangales barrialesos. Pero lo más extraño es, que suponga esa detención en Chametla, á donde los conquistadores no llegaron, sino cabalmente después de haber pasado las aguas y sufrido la inundación en Aztatlán.

¹ Refiere el padre Tello, que, al fin, para librarse de las incomodidades de la tierra y proveerse de mantenimientos, se levantó el campo para Acaponeta.

² La 4ª Relación anónima y la de García del Pilar hacen una pintura lastimosa de las atrocidades cometidas, la que sería prolijo incluir aquí en el texto. Juan

Entretanto, había sido también avanzada sobre Chametla una fuerza de 25 caballos y otros tantos infantes al mando del capitán Samaniego, quien atacó á los indios en el primero de los pueblos que tocó en esta provincia, los hizo darse de paz y los obligó á llevar al campo de Aztatlán multitud de gallinas y otros víveres que allí se habían menester.

Nuño de Guzmán, después de una parada de casi cinco meses, viendo que Gonzalo López tardaba y que el estado sanitario de la fuerza iba de mal en peor, salió del real en el mes de Noviembre ó principios de Diciembre,¹ llevando consigo los enfermos, de los que muchísimos murieron en el camino y otros se ahorcaron de desesperación en los árboles; echó una parte del fardaje á espaldas de indios conducidos de Chametla con este objeto, los que, por las horribles mataduras que se les hicieron, viéronse estrechados á rebelarse y á huir; y dejó dispuesto, que el resto de la carga fuese llevada por la gente que debería conducir López; quien efectivamente fué con ella á reunirse al ejército en el prenombrado pueblo de Chametla.

Los habitantes de este lugar estuvieron de paz al principio, y suministraron víveres á los invasores por espacio de quince días; pero viendo que la permanencia de éstos se prolongaba, y pensando que habrían de estar allí, como en Aztatlán, determinaron alzar las comidas y huir. Nuño de Guzmán mandó llamar á los Señores, de los que no acudió más que uno; perseguir á los alzados, de los que varios fueron muertos; y quemar las

de Sámano solo dice, que el comisionado de Guzmán *hizo ciertos esclavos*. La 3ª Relación atribuye los procedimientos de Gonzalo López á que los indígenas de Aguacatlán y Jalisco no querían estar de paz ni servir; aserto contradicho en las dos Relaciones citadas al principio, en las que se expresa, que aquellos vecinos estaban de paz y prestaban los servicios que se les pedían. García del Pilar, autor de una de esas Relaciones, fué testigo presencial en algunos de esos actos de barbarie, al ser enviado por Guzmán para apresurar el regreso de López.

¹ La Relación de Sámano manifiesta, que la estancia en Aztatlán duró de 3 á 4 meses. La 1ª Relación parece decir, que ella fué de 2 meses antes de la inundación, y 2 después. La 3ª le atribuye una duración de 5. Así, pues, el tiempo de la *invernada* llegó hasta mediados de Noviembre, pero no debió pasar de principios de Diciembre, como tengo dicho.

casas, dando por resultado el incendio de la mayor parte de la población. Los cronistas cuentan, que, al partir los españoles, la provincia quedó asolada.¹

Habían permanecido en ella hartos días, dice uno de los relatores con esta misma frase, tuvieron la Pascua de Navidad en dicho pueblo, y aun se hallaban allí el 16 de Enero de 1531, siendo la causa de la detención, que no habían llegado los indios que se mandaron traer de Michoacán y Jalisco, para cargar los fardos; pero una vez incorporados, como he dicho, y repartidos entre los españoles, que los ponían presos y atados por el pescuezo, y también los alquilaban y aun vendían como animales, emprendieron la marcha después de mediados de dicho mes para el interior, llegando en cuatro días á Quezala, distante ocho leguas, donde no se hablaba el mismo idioma, ni las casas eran de la misma manera, que como hasta allí se habían visto. La provincia era atravesada por un río grande, aunque no tanto como el de Chametla, lo que me hace conjeturar, que la mencionada corriente fluvial era la misma que hoy se llama río del Presidio, pues no hay por allí otra que mejor cuadre á la circunstancia indicada.

La permanencia de los conquistadores en ese lugar fué corta; de allí pasaron á Colipan, y en seguida á otra estancia que llamaron de los Frijoles, por haber encontrado en ella gran cantidad de esa legumbre. Allí se detuvieron quince días, porque no hallaron camino para adelante, pues solo hasta dicho punto lo habían hecho abrir á los indios de Chametla.

Tras una marcha de cinco días, tocaron en seguida á Piaztla, donde tuvieron algunos encuentros con los naturales. La provincia era grande y abundante en mantenimientos; sus casas de diferente hechura de las pasadas, muy juntas y buenas, con techumbre de paja; las de los Señores cercadas por palenques ó

¹ Herrera dice, que estando para salir de Chametla, mandó Guzmán ahorcar tres indios que le quedaban presos; y García del Pilar, que "dizque había ahorcado cuatro Señores juntos."

estacadas, que servían de fortines en caso de guerra. En algunas, se hallaron muchas culebras mansas en los rincones oscuros, gruesas como el brazo, amontonadas y revueltas unas con otras como una bola, y sacaban las cabezas por arriba, por en medio, ó por abajo del montón, abriendo todas la boca y causando espanto, pero no hacían mal á los indios, que las tomaban en las manos y aún las comían y veneraban. La gente andaba bien vestida por el mucho algodón que allí se producía y las mujeres eran hermosas.

En este pueblo, habiendo tenido aviso Nuño de Guzmán, que los indios del ejército trataban de volverse á sus tierras, mandó quemar vivo al jefe del motín y ahorcar otros varios. No obstante esto, un escuadrón de ellos emprendió el camino de regreso, pero todos fueron muertos por los naturales, con excepción de uno que escapó huyendo, y volvió á incorporarse al ejército. Los invasores quemaron dicho lugar, porque no se dió de paz; á fe que si esto último hubiera sucedido, aquello habría sido probablemente lo mismo, como se dejó comprobado en el curso de la conquista.

Y continuando su marcha, á las tres leguas fueron á dar á otro punto que llamaron de la Sal, por haber encontrado en él un gran montón de ese artículo de consumo doméstico. El pueblo estaba á orillas de un río, que por su distancia del de Piaztla se comprende que era el de Elota, á la inmediación de las salinas de Ceuta.

Según el padre Tello, tuvieron en Bayla el miércoles de ceniza y después pasaron por Oso.¹ En seguida llegaron al pueblo de Navito, á orillas de un río cerca del mar, poblado casi solo por mujeres, por lo que le pusieron el nombre de Cihuatlán en

¹ El editor de la obra del padre Tello, quizá equivocado por la figura de la letra s, tal como se usaba en los antiguos tipos de imprenta, le llamó *Ojo*. Dice también ese historiador, que Oso está tres leguas antes de Culiacán; debió decir, que está tres leguas distante de San Miguel de Navito, con el cual confunde á San Miguel de Culiacán, por la identidad del nombre de San Miguel, que solía aplicárseles exclusivamente.

lengua mexicana. Tal circunstancia, debida á que los hombres andaban fuera, reuniéndose para combatir á los invasores, dió pávulo á la creencia de que era un pueblo de amazonas, que no consentían hombres entre ellas, que sólo de tiempo en tiempo los admitían de los pueblos comarcanos para reproducirse, y conservaban las hembras, dando á sus padres los varones, después de criados.

La lengua de estos indios no pudo ser comprendida, las mujeres usaban camisas de algodón, y la tierra era fértil y abundante en provisiones, por lo que D. Nuño fundó la villa de San Miguel de Navito á orillas del río de Cihuatlán que por allí corre, dejando para poblarla algunos españoles, de alcalde mayor al capitán Melchor Díaz y de cura al Bachiller Alvaro Gutiérrez; pero el mismo año la trasladó á Culiacán, que es donde hoy permanece.

Toma de Culiacán.—Exploraciones por el lado de la costa y de la sierra.—Fundación de la villa de aquel nombre.—Regresa Guzmán á Jalisco.
Crueldades de los españoles y levantamiento de los naturales.—Prisión y muerte de Guzmán.

De Navito, prosiguiendo para la provincia de Culiacán, pasaron los españoles por el pueblo de Quilá, que incendiaron después del combate; por el de las Flechas, que así nombraron, por haber encontrado en él grandísimo acopio de dichas armas; y por el de Cuatro Barrios, que tenía dos de éstos por cada lado del río que lo atravesaba, y que por la analogía del nombre se puede conjeturar, que sea el mismo que hoy se llama Barrio, en la orilla izquierda del río de Culiacán. De allí, á poca distancia, llegaron á un punto llamado el León, donde vieron una de estas fieras; pasaron á la margen derecha del río de Humaya, para llegar al lugar del mismo nombre;¹ y arribaron á Colombo que, por su situación, comprendo que debió existir donde hoy se extienden los terrenos de Mucurimí.

¹ El punto del León, por donde los españoles vadearon el río para pasar á Humaya, viene á quedar en el extremo occidental de la moderna ciudad de Culiacán:

En dicho pueblo pernoctaron á la vista del enemigo los dos destacamentos de caballería que había avanzado Nuño de Guzmán, los que, al día siguiente, sin esperar el grueso del ejército, derrotaron á cosa de treinta mil indios, siguieron su persecución hasta más allá de Culiacán,¹ distante de Colombo dos leguas, durante la cual tomaron prisionero al Señor de este lugar, que dijo ser hermano del de aquella ciudad, y á la puesta del sol volvieron al campamento.

El Señor de Culiacán mandó decir el mismo día á D. Nuño, que iría á presentársele, y al siguiente le envió un obsequio de dos esclavos, una sarta de turquesas y unas mantas de algodón, pero no compareció; por lo que á los tres días resolvió el conquistador ir adelante río abajo, pasó por la mencionada ciudad donde recibió nuevo aviso del cacique de que ya iba, y fué á dormir á otro pueblo, media legua distante, que se llamó de la Pescadería. Así prosiguió tres días más por las orillas del Humaya, encontrando muchos y grandes pueblos de uno y otro lado hasta cerca del mar, al que no pudo llegar por los manglares y esteros que le impedían el paso; y no hallando camino para otras partes, regresó, encontrando que Culiacán había sido incendiado por los indios auxiliares que iban tras del ejército.

No ha quedado noticia auténtica de la situación de esta ciudad, de histórico renombre, por donde en siglos anteriores habían pasado las peregrinaciones tolteca y azteca; mas yo presumo, que estaba donde hoy se encuentra el pueblo de Culiacancito, no sólo por la identidad del nombre, convertido en diminutivo después de la fundación de la villa española, sino también por la congruencia de la ubicación de dicho pueblo con la que debió tener la ciudad antigua, según se ve por el itinerario que siguió la conquista. Y además, no hay indicio alguno de que ella haya existido en otra parte.²

¹ La antigua ciudad azteca.

² Culiacancito está sobre la derecha del Humaya, á 3 leguas de la actual ciudad de Culiacán, y á 12 del mar; y quizá por escribir 12, puso 2 el padre Tello.

Nuño de Guzmán llegó allí en la primera quincena de Marzo de 1531. Es constante, que tuvo el miércoles de ceniza en Bayla, ó en un pueblo anterior, según otro de los relatores, llegando al día siguiente á dormir en aquel; ahora bien, ese día, según el cómputo que he formado, debió caer en 22 de Febrero;¹ y como Bayla dista de Culiacán cosa de 25 leguas, me parece no ser exagerado el espacio de tiempo de 15 á 20 días, esto es, de 22 de Febrero al 14 de Marzo, en que el ejército debía salvar esa distancia, cuando no se sabe que haya hecho largas estadias en el tránsito.²

Los conquistadores hallaron, que la provincia era muy poblada, y sus moradores de buena presencia, *de muy gran razón*, dice una de las crónicas, *cortesanos en el vestir y muy delgados en sus tratos*, y tenían muy grandes tianguis ó mercados, con gran copia de ropas, maíz, pescados, frutas y otras provisiones para la subsistencia, como en México; y aunque no conocían el oro, pero sí la plata. Había también muchas turquesas, de que portaban pulseras los hombres y las mujeres principales en las piernas y en los brazos.³

Hasta aquí llegó Nuño de Guzmán con sus conquistas, aunque pasó más adelante en sus exploraciones y descubrimientos, según veremos después. En el territorio que había recorrido, co-

que le atribuye esta distancia. Comunmente también, según he indicado ya en otro lugar, han confundido los historiadores á Culiacán con Navito en este punto, por haber llevado ambas villas el nombre de San Miguel, afirmando que la primera dista del mar tres ó cuatro leguas, lo que sólo podría decirse de la segunda.

1 He deducido esta fecha de otras de fiestas movibles tomadas en las actas del Ayuntamiento de México del año citado.

2 Mota Padilla, en el capítulo 14 número 4 de su Historia de la conquista de Nueva Galicia, supone á Nuño de Guzmán en Culiacán en 3 de Diciembre de 1530, y D. José Fernando Ramírez dice lo mismo, aunque no expresa el año. Habiendo datos para afirmar, que el conquistador salió de Chametla como á mediados de Enero de 1531 y llegó el miércoles de ceniza ó el día siguiente á Bayla, en camino para dicha ciudad, es inconcuso que no pudo hallarse en ésta con anterioridad á las fechas citadas.

3 1ª Relación anónima y algunas de las otras.

rrespondiente á la mitad meridional del Estado de Sinaloa, fundó dos villas: la de San Miguel de Navito en el río de San Lorenzo, que trasladó en el mismo año á San Miguel de Culiacán; y la de este nombre, según referiré después, la única que ha permanecido hasta los tiempos presentes.

En todo el curso de la expedición enviaba á sus capitanes á hacer excursiones á distancias más ó menos largas, por uno y otro lado de su ruta, hacia la costa y por el lado de la Sierra, combatiendo con los naturales que casi siempre le presentaban resistencia, ó más propiamente, haciendo en ellos matanzas horrosas, pues era evidente, que sus armas y demás elementos de guerra, así como el fuerte auxilio que llevaba de indios mexicanos, tlaxcaltecas y otras naciones recién conquistadas, constituían una ventaja inmensa é incontrastable para los naturales invadidos, quienes, por mucho que fuese su amor patrio y su valor en los combates, sólo podían defenderse con flechas y otras armas completamente primitivas.

El comandante español hizo esta guerra verdaderamente á fuego y sangre. Rara vez eximió del incendio á los pueblos por donde pasaba con sus tropas. Disculpábase, atribuyendo el desmán á los auxiliares del ejército, sin poderlo evitar: pero ningún jefe puede dar tales excusas, y menos un hombre como D. Nuño, que teniendo un carácter extraordinariamente enérgico, supo ejercitarlo en muchas ocasiones, esparciendo el terror con furibundos castigos, para domeñar las conspiraciones, mantener la disciplina de sus fuerzas é impedir la deserción de sus soldados y auxiliares, á veces intentada en grupos numerosos, siempre reprimida por él con exceso de escarmiento.

Las crueldades que cometía con los naturales, en cuyas tierras llegaba á poner el pie, eran á veces tan inauditas como innecesarias, pues los aperreaba, ahorcaba ó quemaba vivos, por el más leve motivo, ó aun sin razón alguna, pareciendo que anhelaba imponerse desde un principio por la intimidación; y en cuanto á los que sacó de México, Michoacán y otras provincias del

interior, para echar sobre sus hombros los fardos, los hacía, así cargados, caminar presos y con cadenas al pescuezo.¹

Pero dejemos á un lado estos lastimosos pormenores y sigamos al conquistador en las exploraciones que emprendió después de la toma de Culiacán.

Habiendo vuelto de la costa, Nuño de Guzmán siguió con el ejército el curso del Humaya río arriba, desde su desembocadura en el de Culiacán, hasta donde no pudo ya subir por la escabrosidad del terreno. En uno de los puntos del tránsito pasó la Semana Santa, y en la Pascua, que debió ser el día 9 de Abril, despachó á buscar camino más adelante á Gonzalo López, quien prosiguió la exploración hasta más allá de donde un río grande lleva el rumbo del Norte. Ese río, según la geografía del país, no puede ser otro que el de Sinaloa, que desde el pueblo de Tecuciapa, cerca de la línea divisoria con el Estado de Chihuahua, comienza á tomar esa dirección, y baja de allí en un inmenso arco de círculo á sumergirse en las aguas del Golfo de California.

Después de haber andado cosa de cuarenta leguas, y por no haber podido avanzar más adelante, regresó D. Nuño á la provincia de Culiacán, y habiendo enviado al mismo capitán hacia el Oriente, para que por allí pasase las sierras y buscase población donde aposentarse, salió en su seguimiento á principios de Mayo² con el resto del ejército. A cosa de 25 leguas de camino llegó á un pueblo llamado el Guamuchil, único punto hoy conocido entre los que tocó en esta exploración, el cual se halla situado en territorio del Estado de Durango, al pie de las sierras y á orillas del mismo río que baja á bañar la referida provincia de Culiacán. En él aguardó noticias de Gonzalo López, y al recibirlas de que ya había pasado las mayores alturas y se

¹ García del Pilar dice en su Relación, hablando de la salida de Navito: "y en todos estos tiempos pasados iban los amigos con cadenas al pescuezo con las petacas, y así partimos de aquí dejándolo de guerra." Los mismos tratamientos, y aun peores, se observarán también más adelante.

² 3ª Relación anónima.

proponía recorrer en seguida los llanos que se extendían á su vista, se apresuró á levantar el campo á mediados de Junio¹ é ir en pos de él, antes que por la inminencia de la estación de aguas se lo estorbase el crecimiento de los ríos.

Con suma dificultad subió hasta la cumbre de las montañas, donde encontró á López, que ya venía de vuelta, después de haber recorrido setenta leguas de tierra llana, sin haber hallado comida ni albergue donde posarse la gente; así es que ordenó la vuelta, dando fin á una exploración, que por entonces no ofrecía expectativa, en la que más de 45 caballos quedaron despeñados, y perecieron de hambre muchos indios auxiliares de México y naturales de aquel país, hombres y mujeres, que los españoles llevaban atados, para que cargasen los fardos é hiciesen todo servicio. Acosados de la necesidad, huyeron doscientos de estos infelices en las fragosidades de la sierra, pero todos murieron, con excepción de cuatro ó cinco que se salvaron del desastre. Los que pretendían la fuga y eran descubiertos, morían ahorcados por orden de Guzmán.²

Juan de Sámano, que fué comisionado para recoger y conducir las partidas de españoles que quedaban atrás, caminó con harto trabajo, porque las aguas eran ya muy fuertes y los ríos venían muy crecidos, y llegó, dice él mismo, el día de Santiago (25 de Julio), al lugar donde había sentado sus reales el ejército después de su retorno, que fué tres días antes del suyo.

Como en ese tiempo ya estaba de paz toda la provincia y varios otros pueblos, Guzmán envió á llamar á los Señores, de los cuales acudieron muchos, y nombraron por su propia boca más de doscientos pueblos sujetos á ellos, que quedaron anotados por

¹ La misma.

² Pilar dice, que "los españoles no comían sino carne, y los indios yerbas, por donde perecieron muchos de ellos." La 4ª Relación anónima, que "en esta vuelta perecieron mucha cantidad de indios amigos y naturales de aquella tierra, que llevábamos atados, mujeres y hombres, para nuestro servicio, por consentimiento de Nuño de Guzmán, los cuales murieron por no tener que comer, ni hallarse sino yerbas del campo."

escrito. Y viendo la conveniencia de fundar en ella una villa, escogió un lugar á propósito, en la ribera izquierda del río de Culiacán, llamado entonces de Orabá, frente á la confluencia del mismo con el de Humaya, tres leguas río arriba de la antigua ciudad azteca, que ahora es un pueblo pequeño con el nombre de Cul'acancito, y allí la erigió el 29 de Septiembre de 1531 con el nombre de San Miguel de Culiacán, dándole ordenanzas, nombrando por cura al Bachiller Alvaro Gutiérrez, por alcalde mayor al capitán Diego Fernández de Proaño y dejando para poblarla cien españoles, cincuenta de á pie y otros tantos de á caballo.¹

No he visto documento que compruebe directamente, que la fundación se hizo el día expresado, pero así se deduce de lo que refieren los cronistas. García del Pilar afirma, que ella se verificó, pasados dos meses del regreso del ejército: la 4.^a Relación anónima, que vueltos de la expedición por la Sierra á un lugar donde se pobló la villa, estuvieron allí fundándola dos ó tres meses: según la Relación de Sámano, el ejército debió haber vuelto con anterioridad al 25 de Julio, y asevera que, verificada la fundación, partió Guzmán para Jalisco el 15 de Octu-

1 El padre Tello refiere la fundación al año de 1532; pero ya he demostrado, que Guzmán no pudo hallarse en tal año en dicha ciudad; su intérprete, que le acompañó durante toda la expedición, se hallaba ya en México el 24 de Enero del mismo año, dando su declaración en el proceso que se mandó formar á su jefe.

En cuanto á la ubicación de la villa, la 1.^a Relación anónima es una de las que la confunden con la de Navito, fundada á orillas del río de San Lorenzo, antiguamente llamado Ciguatán, y trasladada luego á la de Culiacán.

La 3.^a Relación dice, que Guzmán ordenó la villa en el río de Aguatán, que no ha existido, queriendo tal vez decir Ciguatán, donde tampoco es cierto que se haya verificado su establecimiento, sino en el de Orabá, actualmente de Culiacán.

Mota Padilla, más desorientado, refiere que Nuño de Guzmán "envió sus embajadores á la provincia de Navito y fué bien recibido; recorrió sus rancherías, y advirtiendo la docilidad de sus moradores, determinó fundar una villa con el título de San Miguel de Culiacán." ¿Cómo es que resolviéndose por la causa expresada á fundar una villa en aquella provincia, la plantó sin embargo en ésta?

Todo depende de la confusión que se hace de los sitios en que dichas poblaciones fueron establecidas, originada quizá de la identidad del nombre de San Miguel, que á ambas fué impuesto, y de la circunstancia de haber sido la primera trasladada á la segunda en el propio año de su erección.

bre. Las fechas citadas tienden á colocar ese suceso á fines de Septiembre; pero sobre todo, así lo convence principalmente la dedicación de la nueva villa á San Miguel, cuya fiesta cae el día 29 del mencionado mes, y es bien sabido, cuánto gustaban los españoles de dar á sus poblaciones el nombre del santo en cuya fiesta las fundaban.

El fundador partió efectivamente el 15 de Octubre citado, pero antes de hacerlo, proveyó á los pobladores de copia de ganados, yeguas, ovejas y puercos para criar, y . . . ¡la pluma se resiste á escribirlo! . . . para colmo de ingratitudes y crueldades, dejó en la nueva población mucha parte de los indios que de México y otras naciones había llevado consigo á la guerra, repartidos entre los nuevos vecinos en calidad de esclavos, encadenados por los pescuezos ó metidos en cepos, en pago de sus buenos servicios, por galardón de los rudos trabajos, que durante poco menos de dos años habían pasado, cargando sobre sus espaldas, por caminos y serranías, los numerosos y pesados fardos del ejército, haciendo los ranchos y buscando de comer para los soldados. A gritos pedían los infelices, que los dejasen ir al lado de sus mujeres é hijos, y lloraban al ver partir á sus compañeros, por el pesar del destierro y por la injusta vejación de que se les hacía víctimas. De mil doscientos tlaxcaltecas que D. Nuño había llevado á la guerra, no escaparon con vida sino veinte; sin embargo, los veinte quedaron también encadenados, á excepción de dos que llevó consigo Gonzálo López.¹

Y no se limitó á esto el proceder del bárbaro conquistador, sino que dejó también á los colonos autorización para herrar indios en la provincia, reduciéndolos á servidumbre, á fin de que se ayudasen en el transporte de víveres, por falta de bestias, y en el trabajo de las siembras, lo que todavía no podían hacer los españoles, por estar constantemente con las armas en la mano. Con motivo de esta autorización, ausente ya Guzmán que había regresado á Jalisco, ejecutó Proaño crueldades espantosas, que

1 Relaciones de García y 4.^a anónima.

el padre Beaumont describe en los términos siguientes: "estando los miserables indios en sus tianguis y mercados, vendiendo y comprando con suma paz, echaba gente y soldados para que los acometiesen, y mandaba aprehender á los indios más mozos y bien dispuestos, á los que herraban, metían en collera y vendían. De esto tomaban ocasión los mandones y principales, para cometer en la cobranza de los tributos inauditas crueldades y exorbitancias. Habían de llevar estos miserables indios los tributos á sus encomenderos, pagando la tardanza con la esclavitud de sus hijos, y á ellos les clavaban los piés y las manos en los árboles con herraduras, y allí los tenían hasta que perecían, pidiendo al cielo justicia. No pretendo aquí abultar otros excesos de tiranía y crueldad que en esta conquista se ejecutaron, sino referir algo de los que nos dicen todos los historiadores de aquellos tiempos, y por su atrocidad no se han podido disimular las que cometió y permitió á sus capitanes Nuño de Guzmán. Lo cierto es, que á vista de estas crueldades se alzó toda la provincia de Culiacán, y los indios de toda la costa quemaban sus pueblos y bastimentos. Más hacían todavía, pues mataban á sus propios hijos, por no poderlos llevar, y se fueron precipitadamente á las serranías, huyendo del furor de un tal Pedro Bobadilla, quien, no menos cruel que Proaño, salía con unos lebreles, y como si fuera á cazar fieras y animales, daba sobre los indios con estos perros, que despedazaban á muchísimos. Los españoles honrados de aquella población quedaron tan necesitados de servicio y comida, que padecieron grandísimos trabajos." Hasta aquí el padre Beaumont.

Por motivo de esos hechos atroces, y alarmado por el levantamiento de los naturales, Nuño de Guzmán mandó encausar al feroz Proaño y lo condenó á degüello; sin embargo, por empeño de Cristóbal de Oñate y otros le admitió apelación para ante la audiencia de México, donde el duro español sólo fué condenado en las costas, merced á la influencia de su tío el comendador de su mismo nombre.¹

¹ Mota Padilla, capítulo XV, número 10.

Cristóbal de Tapia fué nombrado en lugar del funcionario depuesto, trató á los indígenas con más moderación, y obligó á muchos de los castellanos á labrar por sus manos la tierra; pero tuvo el desconsuelo de ver, que la villa se despoblaba, porque muchos de sus habitantes, descontentos por estas medidas y por el hambre que reinaba en el país, se salieron para el Perú, cuyas riquezas eran un gran atractivo para los aventureros, y al mismo tiempo sufrió la pena de ver la tierra asolada por la peste, de tal manera que el número de los indígenas quedó reducido á menos de la quinta parte, según refiere uno de los historiadores.

Como se ha visto, Nuño de Guzmán dió cima á su empresa en poco menos de veintidós meses, contados desde fines de Diciembre de 1529 hasta mediados de Octubre de 1531, y de ellos casi todos los ocho últimos se estuvo en la provincia de Culiacán y en las exploraciones que emprendió, después de la ocupación de esta ciudad, en las comarcas circunvecinas. Regresó, como he dicho, á Jalisco, y una vez en él establecido, tomó la providencia de enviar al capitán Cristóbal de Barrios, que había llegado con gente de México, á poblar con ella y con la demás que allí tenía disponible, una villa con el nombre del Espíritu Santo en la provincia de Chametla, que había visto ser una comarca espléndida, abundante en provisiones, tales como pescados, gallinas, frutas y asimismo en algodón y otras cosas. De su situación no han quedado señales, pues á los cuatro años se despobló, yéndose sus habitantes á las minas del Perú, así porque no tenían esperanzas de medrar en la Nueva Galicia, como porque se veían arrastrados por el movimiento de emigración que emprendieron muchos vecinos de Culiacán, descontentos con motivo del hambre que allí reinaba y de las medidas adoptadas por Tapia, según acabo de referir. Se sabe, sin embargo, que la población fué plantada á orillas del río de Quezala, que á mi entender no era otro que el que en la actualidad se llama del Presidio.¹

¹ La 2ª Relación dice en su último párrafo:....."y salí (de Culiacán) con ocho de á caballo á la villa del Espíritu Santo, que había poblado Barrios en el río